

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Caminos de ida y vuelta: el rol de América en la misión católica en China

On the way out and back: America's role in the Catholic mission in China

Marina Torres Trimállez

orcid.org/0000-0002-3041-0831

KU Leuven

Leuven, Bélgica

Recibido: 1 de abril de 2024

Aceptado: 6 de mayo de 2024

Editor: Emilio Machuca Vega. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2024, Torres Trimállez, Marina. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.7-141>

Email: marinat.trimallez@gmail.com

Camino de ida y vuelta: el rol de América en la misión católica en China.

On the way out and back: America's role in the Catholic mission in China

Marina Torres Trimállez

KU Leuven

Leuven, Bélgica

<https://orcid.org/0000-0002-3041-0831>

Recibido: 1 de abril de 2024

Aceptado: 6 de mayo de 2024

Resumen: Este trabajo analiza el viaje que realizaron un grupo de franciscanos descalzos españoles desde Europa hasta China en 1669, con especial atención a su paso por Nueva España. El artículo se plantea como objetivo entender el lugar que ocupó América dentro de la gestión de las misiones en China. En este sentido, dos fueron las cuestiones clave que definieron la estancia de los misioneros en tierras americanas: por un lado, las enfermedades que padecieron como consecuencia de las largas travesías que tenían que enfrentar; y, por otro lado, la necesidad de gestionar y negociar su sustento y manutención no sólo durante el propio viaje en América, sino también en su destino final, China. A través del estudio de narraciones inéditas de los frailes mendicantes conservadas en el Archivo Ibero Oriental de Madrid y en el Archivo General de Indias en Sevilla, este artículo demuestra cómo los acontecimientos que tuvieron lugar en este territorio condicionaron la empresa misionera posterior en China.

Sillares, vol. 4, núm. 7, 2024, 53-95

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.7-141>

Palabras clave: América, misioneros, medicina, negociación, franciscanos, China

Abstract: This paper analyses the journey made by a group of Spanish Discalced Franciscans from Europe to China in 1669, with special attention to their stay in the viceroyalty of New Spain. The article aims to understand the importance of America in the establishment of the missions in China. There were two key issues that defined the stay of the missionaries in America. Firstly, the diseases they suffered because of the long journeys they had to face; and, secondly, the need to manage and negotiate their sustenance and maintenance not only during the journey in America, but also in their final destination, China. Through the study of unpublished descriptions of the Mendicant friars preserved in the Ibero Oriental Archive of Madrid and in the General Archive of the Indies om Seville, this article shows how the events that took place in this territory conditioned the missionary enterprise in China in the next decades.

Key words: America, missionaries, medicine, negotiation, Franciscans, China

Introducción

El estudio de la cristiandad en China en los siglos modernos, como es lógico, ha estado tradicionalmente centrado en el análisis de los acontecimientos y acciones que tuvieron lugar en el propio imperio chino¹. Sin embargo, en los últimos años ha existido un renovado interés en abordar la puesta en marcha de las misiones religiosas desde Europa con especial atención a la forma en que se elegían los nuevos candidatos destinados a las Indias orientales². Estas nuevas e interesantes publicaciones han permitido entender el rol que jugaron los procuradores de las distintas órdenes religiosas, así como la importancia de los viajes que realizaron desde Asia a Europa para *llamar a la misión*. A pesar de estos nuevos avances, existe poca bibliografía que reflexione en torno a

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Trafficking of girls and Catholic missionary networks in the South China Sea (18th-19th centuries): a transnational approach”, financiado por el programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea Marie-Sklodowska-Curie, Grant Agreement No. 101026462.

² Véase, entre otros, Elisa Frei, “Alla ricerca dei missionari per l'impero Qing. I procuratori della Compagnia di Gesù e i loro viaggi italiani (XVII-XVIII secolo)”, *Ricerche di Storia sociale e religiosa* 93 (2021) 103-122. Elisa Frei, *Early Modern Litterae Indipetae for the East Indies* (Leiden: Brill, 2023). Aliocha Maldavsky, “Pedir las Indias. Las cartas indipetae de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico”. *Relaciones: Estudios de historia y sociedad* vol. 33 132 (2012) 147-181. Monika Miazek-Męczyńska, “Polish Jesuits and Their Dreams about Missions in China according to the Litterae indipetae”, *Journal of Jesuit Studies* 5 (3) (2018) 404-420. Ronnie Po-Chia Hsia, “Language Acquisition and Missionary Strategies in China, 1580-1760”, en *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs XVIe-XVIIIe siècle*, dir. Charlotte de Castelnau-l'Estoile, Marie-Lucie Copete, Aliocha Maldavsky y Ines G. Županov (Madrid: Casa de Velázquez, 2018), 211-229.

los lugares intermedios dentro de las rutas que hubieron de recorrer este tipo de agentes. Este artículo propone examinar América como enclave fundamental para entender la empresa franciscana española en China. Con el doble objetivo de comprender cuál fue el rol de este lugar y qué impacto tuvo en la misión, buscamos así aportar un nuevo caso de estudio que sirva para reflexionar con un ejemplo concreto sobre la importancia que tuvo América para las misiones en China dentro de las dinámicas existentes en el marco del *Regio Patronato* español.

Este trabajo pretende, además, profundizar en la historia de los frailes menores en China, centrándose en su paso por América. Esto se debe a que el interés de especialistas e investigadores se ha focalizado especialmente en la huella que dejaron los miembros de la Compañía de Jesús en el imperio del Centro en detrimento de otras órdenes que operaron en China a finales del siglo XVII. El artículo busca también ayudar a matizar la tradicional imagen centralizada del funcionamiento de las órdenes religiosas ya que las relaciones dentro de las órdenes han sido entendidas tradicionalmente de forma vertical. Por último, pretendemos subrayar la importancia de los lugares intermedios y lo que ocurrió en ellos de cara a entender el funcionamiento de las misiones puesto que la historiografía ha centrado gran parte de sus esfuerzos en el análisis de las relaciones con Roma y, sobre todo, Madrid, como centros máximos de poder³. En los últimos

³ Véase, entre otros, Giovanni Pizzorusso, *Governare le missioni, conoscere* Sillares, vol. 4, núm. 7, 2024, 53-95
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.7-141>

años Filipinas ha sido también estudiado como lugar fundamental previo a la llegada al imperio⁴. Sin embargo, son muy pocos los estudios que se han detenido a estudiar el caso americano⁵.

Para cumplir dichos objetivos, analizaremos la misión liderada por el fraile valenciano Buenaventura Ibáñez (1607-1609), que partió hacia China desde San Lúcar de Barrameda (Cádiz, España) en el año 1669. Específicamente nos centraremos en el análisis de la etapa americana de este viaje y

il mondo nel XVII secolo. La Congregazione Pontificia de Propaganda Fide (Viterbo: Edizione Sette Città, 2018). Diego Sola. *El cronista de China. Juan González de Mendoza, entre la misión, el imperio y la historia* (Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2018). Diego Sola “Martín Ignacio de Loyola (1550-1606) y la política asiática de la Monarquía Católica”. *Hispania. Revista Española de Historia* vol. 83 274 (2023)., José Tellechea Idígoras. “Fray Martín Ignacio de Loyola, OFM: Dos memoriales a Felipe II sobre China, Filipinas y las Indias Orientales”. *Salmanticensis* 44 (1997) 377-405.

⁴ Véase, entre otros muchos, Anna Busquets. “Entre dos mundos: los misioneros como embajadores entre Filipinas y China durante la Edad Moderna”. En *Dimensiones del conflicto: resistencia, violencia y policía en el mundo urbano*, ed. Tomás A. Mantecón, Marina Torres y Susana Truchuelo (Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2020) 367-385. Chenguang Li y Jesús Paniagua “Comercio, guerra y embajada: el chino sinsay y la importancia de los intérpretes en las primeras relaciones entre China y España en las Filipinas”. *Hispania. Revista española de Historia* vol. 83 274 (2023). Manel Ollé. *La invención de China: percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz Verlag, 2000).

⁵ En este sentido destaca la obra dirigida por Ernesto de la Torre Villar, *La expansión hispanoamericana en Asia: siglos XVI y XVII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1980). Véase también Cayetano Sánchez. “México, puente franciscano entre España y Filipinas”. *Archivo Ibero-americano. Revista de estudios históricos* 52, 205-208 (1992) 73-401. Antolín Abad. “Aportación americana a la evangelización de Filipinas”. *Archivo Ibero-Americano. Revista Franciscana de Estudios Históricos* 46 (1986) 937-966.

en los acontecimientos que tuvieron lugar en ese tiempo. Como veremos a continuación, la estadía en tierras americanas estuvo marcada por las enfermedades y por la búsqueda de medios para sacar adelante el viaje transpacífico. De este modo, y tras abordar brevemente en primer lugar el origen y la composición de la misión; en segundo lugar, el artículo analiza el rol que jugaron las enfermedades en el trascurso de la misión, y los tratamientos y soluciones que emplearon los misioneros para superarlas; a continuación, se analizan las labores de gestión que tuvieron que enfrentar los religiosos para sacar adelante el viaje; y por último se finaliza con unas breves conclusiones.

La misión franciscana a China de 1669: el origen.

Tras haber recorrido el Mar del Sur de China y el Océano Índico, y haber pasado por Roma y Madrid, el franciscano Buenaventura Ibáñez logró el objetivo con el que había partido desde China: conseguir el permiso real para obtener nuevos ministros para la misión, y un subsidio anual de la Corona española para el mantenimiento de estos en tierras chinas⁶. De esta forma, el fraile junto con Blas Domingo (-1669), Juan Martí (1635-1704), Ignacio Antonio Rosado, Francisco Peris de la Concepción (1635-1701), Juan Bautista Martínez, Juan de Jesús, Blas García, y Jaime Tarín

⁶ Para conocer el viaje de Buenaventura Ibáñez desde China a Europa y sus negociaciones tanto en Roma como en Madrid véase Marina Torres Trimállez. “Ganar voluntades para unir imperios: el viaje a Europa de Buenaventura Ibáñez a finales del siglo XVII”. *Hispania: Revista española de historia* vol. 83 274 (2023).

(1644-1719) se embarcó en el puerto gaditano rumbo a su primera parada: Nueva España⁷.

Para ir a China, atendiendo a la legalidad vigente, los frailes españoles debían atravesar el Atlántico vía Nueva España, y continuar a través del Pacífico hasta las Islas Filipinas, para por último cruzar desde el archipiélago a su destino final.

En el caso aquí analizado, la iniciativa de incorporar nuevos efectivos al campo misional chino había nacido en China, y no en Europa. El franciscano Antonio de Santa María Caballero (1602-1669) fue quien, convencido de la necesidad de agrandar las misiones en dicho imperio, acordó con Buenaventura Ibáñez dirigirse a Roma a solicitar nuevos refuerzos⁸. Caballero había sido nombrado por la Santa Sede prefecto apostólico de la misión seráfica en China, lo que significaba que tenía la potestad de gobernar en nombre del romano pontífice ya que la diócesis no había sido todavía constituida. Tenía además el encargo de comunicar a la *Sagrada Congregación de Propaganda Fide* –el dicasterio más importante dentro de la Curia Romana dedicado a las misiones –, el estado de las cristiandades de China. Además,

⁷ Fray Blas Domingo era lector en esos momentos de Teología; de la Concepción, Rosado, Bautista Martínez y Juan de Jesús eran predicadores; Fray Juan Martí era en esos momentos lector de Artes y Blas García era laico. Torres Trimállez, “Ganar voluntades”, 12.

⁸ Sobre Antonio de Santa María Caballero véase Anna Busquets. “Los viajes de un franciscano por China: fray Antonio de Santa María Caballero”. En *Viajes hacia Oriente en el mundo hispánico durante el Medievo y la Modernidad. Retórica, textos, contextos*, ed. Béguelin-Argimón (Madrid: Visor, 2021), 285-316.

debía dar parte de las dificultades, dudas y controversias que surgieran en el campo de misión, cuya decisión final recaía en la Sede Apostólica⁹. Amparándose en su nombramiento como prefecto tanto él como Buenaventura Ibáñez decidieron obviar las órdenes de sus superiores en Manila y que este último se dirigiera directamente a Roma a negociar beneficios para la misión¹⁰.

Tras varios años de negociaciones tanto en la curia romana, como en la corte de Madrid, finalmente todos los religiosos que compondrían la misión se reunieron en Sevilla. Distribuidos en distintos conventos de la orden, aguardaron la salida de los galeones al tiempo que preparaban el viaje, partiendo finalmente hacia Indias el 6 de junio de 1669¹¹.

⁹ En aquellos momentos se reavivó la famosa *Querella de los Ritos Chinos*, conflicto que enfrentó a miembros de todas las órdenes católicas en China en torno a la ritualidad confuciana, los ritos de los antepasados en China, y los términos para referirse a conceptos católicos. El debate giraba en torno a la compatibilidad de dichos rituales con la ortodoxia católica. En consecuencia, las autoridades romanas eran quienes debían decidir sobre la condena o aceptación de los ritos chinos para lo que necesitaban informaciones puntuales desde el campo de misión.

¹⁰ Desde Manila las órdenes eran contrarias y en varias ocasiones se les persuadió de dejar la misión y regresar a Manila. Torres Trimállez, “Ganar voluntades”, 5.

¹¹ Juan Martí, “Relación muy importante que hizo N.H. Fr. Juan Martí, de lo que hicieron los hijos de esta santa provincia de San Gregorio de Filipinas de religiosos descalzos de N.P.S Francisco, en la misión que dicha provincia tiene en el reyno de China. Cuéntase su principio y progreso y estado que en estos tiempos tiene, los frutos que ha hecho; y por último se escriben las vidas y hechos memorables de algunos religiosos que con buen olor de santidad han trabajado en dicha misión de China” (en adelante *Relación*), en *Sinica Franciscana. Relationes et epístolas Fratrum Minorum Hispanorum in Sinis qui* Sillares, vol. 4, núm. 7, 2024, 53-95

En dos meses aproximadamente cruzaron el Atlántico y llegaron al pequeño enclave de Trujillo, en la costa norte del caribe hondureño. A pesar de que la vía habitual era llegar a través de Veracruz, en esta ocasión el comisario optó por embarcarse hacia Guatemala por falta de flotas. Según explica años después uno de los miembros de la expedición, Jaime Tarín, su barco salió junto a los galeones que tenían por destino Perú. Y, a pesar de que esta vía resultaba más compleja, el comisario pensó que sería lo mejor teniendo en cuenta “la necesidad en que quedaba la misión de china, solo con un ministro, y ese cargado de años [Antonio de Santa María Caballero], y también el trabajo que tendrían los religiosos misionarios en volverse a sus conventos”¹². Un año y medio aproximadamente fue el tiempo total que estuvieron los religiosos en tierras americanas. Esta etapa intermedia, como

a 1672-81 missionem ingressi sunt, vol. VII ed. Georgius Mensaert (Roma: Collegium S. Bonaventurae, 1965), 730. Esta relación ha sido parcialmente publicada en la *Sínica Franciscana* pero el manuscrito original se encuentra en el Archivo Franciscano Oriental de Madrid, que también ha sido cotejado para este trabajo. En este artículo haremos referencia en la medida de lo posible a la *Sínica Franciscana* por su mayor accesibilidad, salvo que el fragmento al que nos referimos no aparezca publicado en la *Sínica*. En ese caso haremos referencia al manuscrito original.

¹² Jaime Tarín. “Historia y relacion breve de la entrada en el Reyno de China la mission que truxo de España nuestro Hermano Comissario Fray Buena-ventura de Ibañez escrita por Fray Jaime Tarín, Religioso Descalzo de N. S. Francisco y Compañero de la misma Mission. Año de 1689”. En Alcobendas, Severiano. *Las misiones franciscanas en China: Cartas, informes y relaciones del padre Buenaventura Ibáñez (1650-1690). Con introducción, notas y apéndices, por el R.P. Fr. Severiano Alcobendas* (Madrid: Bibliotheca Hispana Missionum V., Estanislao Maestre, 1933): 270.

veremos a continuación, marcó a cada uno de sus componentes y también el devenir de la orden franciscana en China.

De fraile a cirujano: enfermedades y padecimientos de camino hacia México.

Una de las primeras dificultades que tenía que afrontar cualquier misionero una vez había sido elegido, era el viaje. La misión de 1669 que nos ocupa había tenido que enfrentar en primer lugar la travesía transatlántica, pero a continuación debían cruzar a la costa opuesta, al puerto de Acapulco, para poder embarcarse en el viaje transpacífico que los llevaría a Filipinas. En estos desplazamientos, el enemigo más importante con el que tenían que lidiar los viajeros, eran las enfermedades. Las narraciones de los misioneros dan buena cuenta de cómo les afectaba lo que ellos llamaban “el temple de la tierra”¹³.

En 1669, tras llegar a Honduras, los religiosos franciscanos españoles se encontraron con un clima tropical y extremadamente húmedo puesto que su arribada coincidió con la temporada de lluvias. Teniendo en cuenta que desembarcaron en la parte norte del país, la humedad se veía incrementada por el predominio de la vegetación selvática y el paisaje montañoso. A ello se le sumaban los mosquitos, las garrapatas, y una “plaga” de sapos que proliferaban en ese ambiente húmedo. Otro de los acompañantes indeseados de los viajeros en su travesía hasta Guatemala fueron

¹³ Juan Martí, *Relación muy importante*, 732.

los piojos, que obligaron a rapar a navaja a todos los miembros de la misión una vez llegaron a la cabecera de la capitania¹⁴.

El primero que sufrió el cambio de clima fue el religioso Juan Martí, que a pocos días de desembarcar ya mostraba síntomas de fiebre. Según explica el fraile:

“[...] luego me vi imposibilitado de proseguir: porque con la agitación del camino se revolvieron los humores; y comenzó a entrar el accidente de que adolecía con tanto rigor que me dejó sin fuerzas para tenerme en pie, con algunos parasismos que me dieron¹⁵”.

Los misioneros, que ya habían sido advertidos con anticipación de la necesidad de evitar mojarse los pies, habían intentado ser precavidos: intentaban no viajar por las noches –porque era cuando más llovía–, y llevaban unas medias especiales que les cubrían las piernas. Sin embargo, como el propio fraile reconoce, no siempre cumplían con estas medidas por pura vagancia o falta de experiencia, lo que derivó en que la mayoría de ellos cayeran finalmente enfermos¹⁶. En el caso de Martí, los síntomas terminaron de empeorar y a los mareos se le sumaron vómitos y diarreas¹⁷. Ante la incomodidad de tener que detenerse en la cordillera y las amenazas continuas de tormentas, el religioso fue cargado a caballo por orden de su superior, que en ese momento era Francisco Peris, y reclinado sobre el animal, fue escoltado

¹⁴ Juan Martí, *Relación muy importante*, 751.

¹⁵ Juan Martí, *Relación muy importante*, 733.

¹⁶ Juan Martí, *Relación muy importante*, 732.

¹⁷ Juan Martí, *Relación muy importante*, 733.

por sus compañeros durante el penoso camino a través de las montañas¹⁸.

El grupo de religiosos llegó a Chiquimula, en Guatemala, tras cinco jornadas a caballo. Fue ahí donde los aposentos que les había proporcionado su alcalde mayor, Francisco de Castro, sirvieron de enfermería a la misión comandada por Ibáñez. Martí se convirtió entonces en el encargado de velar por sus compañeros, y como él mismo señala en su *Relación*:

“Yo fui en esta grave necesidad el que acudí a todos. Yo me hice médico y cirujano. Y aunque venía mucha gente a visitarnos, mas de asistencia continua sólo yo quedaba y solo yo cargué con el cuidado y trabajo”¹⁹.

Martí fue quien se encargó de atender a sus compañeros. Cuando permanecieron varios días en una estancia o rancho, era él quien les velaba por las noches. Y durante el camino, cargaba y descargaba a sus compañeros al menos cuatro veces al día. Como él mismo explica en su narración, por las noches acomodaba a cada uno de los enfermos y ponía una manta a modo de toldo para cubrirlos por las noches. Más tarde, ya de mañana, se encargaba de sacarlos de las camas y ponerlos en las correspondientes hamacas

¹⁸ Ante la ausencia de Ibáñez, pasaba a ejercer de Comisario Francisco Peris de la Concepción. Sobre la relevancia que cobró este fraile en los años posteriores véase Marina Torres Trimállez, *Con un catequismo salvaré un reino: la empresa franciscana en China en la Edad Moderna* (Granada: Editorial Comares, 2022).

¹⁹ Juan Martí, *Relación muy importante*, 726.

para continuar las jornadas²⁰. Una vez estaban todos en camino, él salía el último, y según deja escrito en su narración:

“[...] tomando la cabalgadura que me dexaban (que de ordinario era la peor), me iba a toda prisa a alcanzar las hamacas [...] y saludando al enfermo, le preguntaba como se hallaba o si era menester algo. Y de esta manera en breve los visitaba a todos. Y habiendo reconocido cual iba más trabajoso o necesitado, a este visitaba más veces y le hacía más compañía, hasta que llegábamos²¹”.

A pesar de sus esfuerzos, el fraile reconoce que también trató a los enfermos un español de la zona con reputación de gran médico.

A través del testimonio del fraile nos es posible conocer también los tratamientos que se les aplicaron a los pacientes, y que incluyeron bebidas compuestas de zumo de naranjas agrias y azúcar, cucharadas de membrillo con vino de Castilla y canela, masajes en la barriga, y “fajarlos con hojas de tabaco”²². Estos remedios mezclaban productos españoles con técnicas y productos de la medicina tradicional. La canela (*Cinnamomum verum J. Presl*) y el tabaco (*Nicotiana tabacum L*), por ejemplo, eran dos plantas aromáticas que se utilizaron habitualmente como medicinas para diversos usos. La primera de ellas, antioxidante y antiinflamatoria, tuvo especial fama de prevenir los resfriados. Sobre el tabaco, según explica el médico Nicolás Monardes en 1574 en *De la Historia Medicinal: de las cosas que se traen de*

²⁰ Juan Martí, *Relación muy importante*, 745.

²¹ Juan Martí, *Relación muy importante*, 745.

²² Juan Martí, *Relación muy importante*, 727-728.

nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina, se creía que tenía diversos beneficios como que aliviaba los dolores de cabeza y reumáticos, ayudaba a curar las heridas, o favorecía una mejor respiración a los asmáticos²³. Técnicas como las frotaciones y los masajes formaban también parte de la medicina tradicional durante el período del virreinato²⁴.

A pesar de que conquistadores y religiosos reconocieron desde el inicio de la Conquista el valor de la medicina indígena, no fue este el caso del religioso franciscano. El español estaba convencido de que dichos remedios no sólo no resultaban eficaces, sino que estaban agravando las enfermedades. Como dejan sentir sus palabras en varias ocasiones, la tradición galénica europea pesaba en la visión que este tenía de la medicina, por lo que optó finalmente por ser él mismo quien se empleara en buscar una solución y cerró la puerta a todos los curanderos que quisieron ayudar. El fraile omite la forma en que lo curó justificándose en que su método fue “raro y muy largo de contar”²⁵. En su *Relación*, Martí simplemente da cuenta de las bebidas que continuamente les ofrecía: o bien chocolate, o bien atole, una bebida prehispánica

²³ Juan Esteva. “La farmacia, comercio y ciencia. Monardes y Hernández como ejemplo”. *Offarm* Vol 25 11 (2006) 70-72. Véase también Pardo, José. “Saberes y prácticas médicas en Nueva España. Textos objetos e imágenes (siglos XVI y XVII) Una propuesta de investigación”. (2010) 15.

²⁴ Véase como ejemplo Estela Roselló. “El saber médico de las curanderas novohispanas: un nicho femenino dentro del pluralismo médico del imperio español”, *Studia Historia: Historia Moderna* vol. 40 2 (2018), 177-196.

²⁵ Juan Martí, *Relación muy importante*, 738.

que consistía en una cocción de maíz, y que era condimentada con diferentes especias o aromatizantes.

Blas Domingo, que se encontraba estudiando Teología, y Blas García, el religioso lego que los acompañaba, fueron quienes en un principio cayeron más gravemente enfermos. El primero tenía episodios que “le sacaban de juicio”. Estos episodios llegaban a tal punto que incluso aunque se cayese de la cama, no se despertaba. Blas García, según explica Martí, también quedaba “tan insulso como un tronco y sin discurso ni memoria”²⁶. Posteriormente, tras salir de Chiquimula, en Guatemala, Juan Bautista Martínez sufrió también un importante lance: la inflamación de la parótida. La dolencia fue complicándose con los días, hasta el punto de no poder comer ni tampoco beber. Sus compañeros incluso lo dieron por muerto, señalando:

“Ni se le entendía lo que hablaba por habérsele cerrado los dientes. Y llegándole a visitar una noche [...] sólo algunos gemidos podía dar cuando le iba tentando y probando la parótida con los dedos, por ver si estaba madura. Reconocí que lo estaba porque salían las materias por el oído [...] Y la segunda vez que le curé, fue tanta la materia que salió que -después de haber empapado dos servilletas y todos los paños con que los había amarrado, - salió como unas porcelanas de materias”²⁷.

Las enfermedades más habituales asociadas con estas glándulas salivales que se encuentran delante de las orejas eran las paperas, los tumores, o la parotiditis bacteriana que era una infección de

²⁶ Juan Martí, *Relación muy importante*, 736.

²⁷ Juan Martí, *Relación muy importante*, 747.

uno de los lados, y que es probablemente lo que sufrió Bautista Martínez²⁸. Martí le expurgó el pus convirtiéndose él mismo en cirujano. El fraile explica detalladamente la forma en que lo hizo: cogiendo un cuchillo pequeño, lo metió con fuerza por la parte más blanda de la parótida hasta que la consiguió abrir. Según explica, la herida era muy grande por lo que la almohada, la cama y el hábito se llenaron de sangre y postemas. Una vez abierto paso a curársela. Para ello utilizó resina “de la que estilan los troncos de los pinos” y una yema de huevo con lo que hizo un “digestivo” con el que fue mojando el clavo y las hilas que puso en las heridas junto con muchos paños y pañuelos. Martínez quedó aliviado durante esa noche, pero cuando llegó al convento de Guatemala de nuevo empeoró. Según cuenta él mismo, había procurado tener la boca de la herida abierta metiéndole los clavos de hilas dentro de la postema – lesión en la boca, porque lo había visto hacer previamente. Sin embargo, cuando el enfermero del convento lo vio, decidió cerrar la herida al parecerle muy grande. Como consecuencia la fiebre aumentó poniendo la vida de Martínez en serio peligro. Ante esta situación llamaron de urgencia al cirujano de la ciudad que le abrió de nuevo la boca con hierro para que saliesen todas

²⁸ La parotiditis bacteriana está causada por la obstrucción de los conductos salivares. Al contrario que con las paperas que es un proceso inflamatorio, aparece de forma unilateral especialmente en adultos y con secreciones espesas y proclives a formar cálculos que obstruyen los conductos. Enrique Laval “Anotaciones sobre la parotiditis epidémica (“paperas”)”, *Revista chilena de infectología* vol 22 3 (2005), 282-284.

las materias y se evitara la subida de fiebre. El fraile mejoró, aunque la recuperación fue lenta²⁹.

No ocurrió lo mismo con otros de sus compañeros. Blas García quedó lisiado y casi tullido en la mitad de su cuerpo a pesar de los intentos de su compañero. Además, quedó afectado de la vista, y aunque no la perdió del todo, sólo percibía bultos sin forma. En Guatemala le trataron con nuevas medicinas que mejoraron su salud, aunque las fiebres – específicamente cuartanas, que eran calenturas de origen palúdico–, le duraron dos años ³⁰. Prácticamente todos ellos padecieron fiebre, aunque según explica Juan Martí, las más peligrosas fueron las que sufrió el padre Jaime Tarín³¹.

El aragonés Blas Domingo quedó en un primer momento en Chiquimula asistido por los criados y la familia del alcalde mayor ya que necesitaba atención continua porque se caía continuamente de la cama sin por ello quejarse o percatarse de que se encontraba en el suelo tirado. Sin embargo, al poco tiempo, por deseo personal, continuó camino para alcanzar a sus compañeros. En su caso, a pesar de ser tratado en el convento de la orden en Guatemala con “muchas bebidas frescas y cordiales de precio, porque los ardores y fuego interior le abrasaban las entrañas”³²,

²⁹ Archivo-Biblioteca Provincial Franciscano (en adelante ABPF), Fondo Oriental, 42/7, fols. 45-45v.

³⁰ Juan Martí, *Relación muy importante*, 753.

³¹ Juan Martí, *Relación muy importante*, 757.

³² Juan Martí, *Relación muy importante*, 755.

los médicos no pudieron hacer nada por él y acabó muriendo en dicho convento a principios de noviembre de 1669.

Por su parte, Fray Juan de Jesús, llegó al convento de San Francisco de Guatemala ya muy débil y agonizando. Con el cuerpo lleno de llagas del tamaño de una mano producidas por los piojos, el fraile fue trasladado a la enfermería del convento, pero nada se pudo hacer por él y acabó muriendo también ese mismo año. Sus muertes llevarían a la incorporación de nuevos misioneros de origen americano a la misión en China: Miguel Pérez y Pedro de la Piñuela.

Además de las bacterias y virus que atacaron a los viajeros, las caídas fueron otra causa habitual de lesiones. Especialmente en las regiones más montañosas, los religiosos dan cuenta de numerosos accidentes y caídas de pies o de cabeza de los caballos, lo que les afectó notablemente cuando estaban postrados en las hamacas y carecían de movilidad. Juan de Jesús, del que acabamos de referir su muerte, sufrió una fuerte caída que le dejó levemente impedido por el resto de su vida³³. Como los religiosos explican en sus cartas, el viaje a caballo también resultaba molesto. En la travesía desde Guatemala a México, los frailes hacían jornadas diarias de más de seis horas a caballo, lo que sin duda no era del agrado de ninguno de los religiosos:

“Yo [Martí] llegué a estar muchas veces como impedido, porque los nervios y los huesos (con la continuación de tanto

³³ Juan Martí, *Relación muy importante*, 748.

ir en caballo) se entumecieron [...] en tocando a leva nuestro comisario, se me erizaban los cabellos y se me quitaba la gana de beber chocolate”³⁴.

El cansancio y los dolores generaron agrias quejas contra el comisario, quien buscaba acelerar el viaje lo máximo posible. Ibáñez temía que Caballero, que era el único misionero franciscano que permanecía en China, muriese en su ausencia. Más allá del pesar que eso le podía suponer a nivel personal, el fraile era muy consciente de las dificultades que ello acarrearía a todo el grupo. Caballero no era únicamente un referente dentro de la misión China por su conocimiento del territorio, sino que en la práctica era quien les podía permitir la entrada en el imperio chino. Los religiosos que habían ganado el pulso a las enfermedades debían a continuación proseguir con fuerza para llegar hasta las islas Filipinas. Para ello, debieron también lidiar con cuestiones más mundanas pero no por ello menos importantes: la búsqueda de su sustento y manutención.

Gestión práctica y negocios en la corte virreinal

Si bien la primera dificultad que debían enfrentar los viajeros eran los elementos naturales, otro de los grandes retos que debió superar este grupo de religiosos eran los negocios temporales de la misión. Los franciscanos viajaban a cuenta del rey, que les proveía el avío. Sin embargo, eran ellos quienes debían hacer las

³⁴ Juan Martí, *Relación muy importante*, 766.

gestiones necesarias con los oficiales reales para que los favores del monarca surtieran efecto.

Durante el viaje que hicieron los frailes a través de Honduras, Guatemala y México, lo habitual fue que el comisario, Buenaventura Ibáñez se adelantara y que posteriormente le siguieran el resto de los miembros de la misión. Con él iba Ignacio Rosado, que lo acompañó a hacer las visitas a los oficiales reales y a las personalidades del lugar. A pesar de que los oficiales de la Real Hacienda de Guatemala no estaban acostumbrados a arreglar avíos hacia México, sino a la inversa, los misioneros no encontraron grandes dificultades para arreglar dichos despachos. Su presidente, que también era el gobernador de Guatemala, Sebastián Álvarez Alfonso (1609-1673), fue un importante apoyo para que el viaje siguiese adelante³⁵. El gobernador ordenó que se les proporcionase dos hombres para conducirlos por los caminos, las mulas, y además añadieron “bizcocho, vino, caxetas y chocolate fue abundantísimo [...] calzones de estameña, medias, zapatos, espuelas, cojinetes, botines [...] y dos zorrone de cacao”³⁶.

Ya en México, sin embargo, las gestiones fueron más complicadas. Buenaventura Ibáñez salía cada mañana desde Agustín de las Cuevas – el lugar donde decidieron permanecer

³⁵ Domingo Juarros, *Compendio de historia de la ciudad de Guatemala* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1981): 261-262.

³⁶ Juan Martí, *Relación muy importante*, 762. Las cajetas, nombre utilizado en México, es un dulce de leche de cabra. El bizcocho era un tipo de pan.

con permiso del provincial de San Diego— a la ciudad de México para gestionar los despachos. El fraile presentó las cédulas que había negociado en Madrid. En ellas la reina Mariana de Austria (1634-1696), que estaba al frente de la Corona en nombre de su hijo Carlos, había concedido a los franciscanos un subsidio anual de 150 pesos a cada fraile³⁷. En un primer momento se había propuesto que el dinero saliese de las arcas de la ciudad de Sevilla, pero finalmente se decidió que se librase de la Caja de México³⁸. Según órdenes de la reina, el dinero debía enviarse desde Nueva España a Filipinas, junto al situado, bajo la autorización del virrey de Nueva España. A este se le pedía que socorriese a los misioneros pero que fuera él quien decidiera la cantidad y el tiempo, y que el dinero saliera “de efectos extraordinarios, que no salgan de la Real Hazienda”³⁹. Fue precisamente en este último aspecto donde aparecieron las dificultades.

Según discurrieron en Nueva España, si los pesos debían salir de los efectos extraordinarios que llegaban a la real hacienda, y no de las rentas fijas que se recaudaban en las arcas reales, el favor concedido no podría durar en el tiempo, ya que los ingresos extraordinarios, eran lógicamente discontinuos. Además, suponiendo incluso que los ingresos extraordinarios acabaran siendo fijos, había una larga lista de interesados que luchaban por

³⁷ Cédula de 14 de enero de 1669. Torres Trimállez, “Ganar voluntades”, 10.

³⁸ Archivo General de Indias (en adelante AGI), *Consulta sobre pagar en México a franciscanos de China*, 3 diciembre 1668. Filipinas 2, N. 264.

³⁹ Torres Trimállez, “Ganar voluntades”, 11.

conseguir su parte del botín, por lo que el comisario fue advertido rápidamente de que ese socorro no llegaría fácilmente por la vía señalada. De esta forma, cuando el Virrey y la Real Audiencia consultaron con el contador y oficiales de la caja real la posibilidad de librar ese dinero para los franciscanos, la respuesta que estos les dieron fue que no había plata. A pesar del inicial desasosiego de Ibáñez, el propio contador mayor, Francisco Gaona, devoto de la orden franciscana, advirtió al seráfico de la existencia de una renta fija que no se daba por real hacienda y que contaba con mucha plata: el señoreaje⁴⁰. Este ingreso real era percibido por el rey por la fabricación de moneda, de tal forma que al poner el sello en las barras de plata, el rey recibía una porción.

Con esa información, el comisario escribió un memorial de súplica a la reina, incluyendo además dos cédulas de época de Felipe II y de Felipe III en que concedían merced a particulares con base en este ingreso, por lo que el fiscal real no podía contarlos por extravíos. Tras varios despachos y consultas con el virrey, la junta, y el fiscal, finalmente se concedió a Ibáñez lo que pedía:

“[...] habiendo visto la pretensión del padre Fray Buenaventura Ibáñez comisario apostólico de la gran china sobre que se le

⁴⁰ Buenaventura Ibáñez, *Relación autobiográfica del P. Buenaventura Ibáñez y de los trabajos apostólicos del Padre Fray Antonio de Santa María*. Cantón, año de 1688. En Alcobendas, Severiano. *Las misiones franciscanas en China: Cartas, informes y relaciones del padre Buenaventura Ibáñez (1650-1690). Con introducción, notas y apéndices, por el R.P. Fr. Severiano Alcobendas* (Madrid: Bibliotheca Hispana Missionum V., Estanislao Maestre, 1933): 219-220.

sitúe la cantidad para el sustento de los religiosos que pasan a ella se resolvió que desde luego se le situó a dicho padre fray Buenaventura Ibáñez y a sus ocho compañeros por estipendio y en congrua a razón de 1500 pesos cada año por tiempo de cinco años en el efecto y ramo del señoreaje de la casa de la moneda”.⁴¹

Ahora sí, el comisario pudo estar tranquilo. Los franciscanos españoles pertenecían a la orden de los frailes menores, y específicamente a la rama de los descalzos, profesando de forma especial el voto de pobreza. A pesar de que el rey era quien costeara los gastos básicos del transporte, los misioneros vivían a base limosnas para otro tipo de gastos. Así, el cirujano que operó a Fray Juan de Jesús no les cobró y se lo donó a los religiosos como limosna. Los oficiales reales de México y Guatemala decidieron también darles todas las mulas con las que habían viajado, y que les sirvieron después para realizar su viaje a Acapulco. Sus propios compañeros del convento de Oaxaca, donde permanecieron seis días les hicieron también pequeños regalos como chocolate, o rosarios de palo de áloe, una madera olorosa que se solía utilizar como perfumador, y que los españoles aceptaron con gusto⁴². Además, en su viaje hasta la ciudad de México fue habitual que en los pueblos les diesen la comida a precios más bajos. Igualmente, tanto Ibáñez como Fray Ignacio Rosado se emplearon también en entrevistarse con personas graves de las ciudades por donde

⁴¹ AGI, *Carta del virrey Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera*, 3 diciembre 1668. México 45 N.10, fol 13r.

⁴² Juan Martí, *Relación muy importante*, 774.

pasaron para solicitar limosnas. Según explica Juan Martí en su *Relación*, los dos primeros meses que pasaron en México se dedicaron a solicitar ayuda de los devotos para que les diesen pan, carne, y pescado el tiempo que allí tuviesen que permanecer⁴³. El dinero se empleó también en adecentar las casas de San Agustín de las Cuevas, el hospicio donde pasaron la mayor parte del tiempo a espera de la nao de Filipinas. Se compraron mesas, sillas, camas, todo tipo de alhajas de cocina y para el refectorio, y retablos para adecentar la iglesia⁴⁴.

Aunque Ibáñez era el superior, y por tanto quien tomaba las decisiones, dentro del grupo de los que iban por detrás, también sobresalió uno que solía ejercer de líder. Este era quien se encargaba de enviar recados a los lugares aledaños para prevenir la llegada del resto del grupo. En la práctica, este papel lo acabó ejerciendo quien estaba en mejores condiciones de salud. Ese fue el caso de Juan Martí, quien se encargó de este tipo de labor porque se mantuvo más fuerte en la primera etapa de la travesía a través de Honduras y Guatemala. Debido a la falta de dinero en metálico, el fraile optó por escribir vales que hacían la función de monedas que luego servían de carta de pago a sus cobradores en las cajas de la Corona. Como él explica:

“Y así como si fuera oficial real, daba mis vales y despachaba mandamientos para la gente que había menester para proseguir nuestro viaje, pidiendo candelas, aves y todo lo necesario para

⁴³ Juan Martí, *Relación muy importante*, 776.

⁴⁴ Juan Martí, *Relación muy importante*, 775.

el avío, así de sustento como cabalgaduras de carga y silla [...] Y así rodaba todo: caxetas, chocolate y plata”⁴⁵.

Esta tarea no la ejercía solo, sino que contaba con la ayuda de las personas del lugar que servían de apoyo para sacar adelante la misión. Así, por ejemplo, el alcalde mayor de Chiquimula Francisco de Castro fue un apoyo fundamental en su etapa en Guatemala. El canario hizo varias peticiones de indios para ayudar a cargar a los enfermos en las hamacas, se encargó de la gestión de las mulas y su mantenimiento, y previno a los demás alcaldes mayores de la región de la forma en que iban los religiosos y sus condiciones de salud para recibirlos de forma apropiada⁴⁶. Además, Castro les dio a su alguacil mayor y a un criado para que les enseñasen los caminos y los lugares donde debían ir parando. Más aún, les proporcionó una cocinera, Catalina, que sin duda fue una pieza esencial en este viaje⁴⁷. A Catalina se le asignó normalmente uno de los mejores caballos para que se adelantase y pudiese llegar a tiempo a la venta y comprar los productos para las comidas. Contaba también con seis indios de carga que transportaban todos los aparejos de la cocina⁴⁸. El alcalde mexicano “de casta cacique” de San Miguel de Petaca, en la archidiócesis de Guatemala, también les dio una singular acogida. El fraile describe así al gobernante:

⁴⁵ Juan Martí, *Relación muy importante*, 746.

⁴⁶ Juan Martí, *Relación muy importante*, 741.

⁴⁷ Juan Martí, *Relación muy importante*, 744.

⁴⁸ Juan Martí, *Relación muy importante*, 745.

“Y así, donde estaba este indio, no hacía yo falta ni tenía que prevenir para el siguiente y su jornada cosa alguna; porque a la hora señalada estaba todo a punto; y él en persona, con todo el acompañamiento que pudo, nos fue acompañando [...]”⁴⁹.

Los frailes también reconocen en sus escritos la gran ayuda que les proporcionó un mayordomo del obispo Juan de Santo Matía Sáenz de Mañozca y Murillo (1611-1675), sacerdote mexicano que en aquellos momentos era el obispo de Santiago de Guatemala⁵⁰. Los franciscanos le estuvieron especialmente agradecidos por el mando que dicho mayordomo tenía sobre los indios y que, según ellos mismos reconocen, les sacó de muchos aprietos⁵¹. Para evitar riñas con los nativos, cada uno de los grupos de indios tenía asignado un “cabecilla de confianza que no fuera indio”⁵². La apreciación no es menor, teniendo en cuenta que el grupo normalmente lo componían unas 200 personas, la mayoría indios⁵³.

Reflexión final

Fue en definitiva el viaje de estos religiosos, una travesía muy dura a nivel físico. El comisario Ibáñez, que había escapado milagrosamente de los padecimientos que habían alcanzado a

⁴⁹ Juan Martí, *Relación muy importante*, 750.

⁵⁰ Francisco Zambrano, *Diccionario Bio-Bibliográfico de la Compañía de Jesús en México. Tomo XIII. Siglo XVII (1600-1699)*, (México: Editorial Tradición, 1974): 80-129

⁵¹ Juan Martí, *Relación muy importante*, 744.

⁵² Juan Martí, *Relación muy importante*, 745.

⁵³ Juan Martí, *Relación muy importante*, 745.

sus compañeros, no se libró sin embargo de problemas de otro tipo, como eran los burocráticos. A pesar de que el fraile había salido de Roma y de Madrid convencido de haber conseguido un sustento anual para el mantenimiento de los misioneros en China, este peligro cuando llegó la hora de cobrarlo de la caja de México. América supuso un punto de inflexión.

Fueron las gestiones en la corte virreinal, la que en la práctica permitieron al comisario franciscano conseguir el tan ansiado estipendio anual concedido en la corte de Madrid.

Además, fue en territorio americano donde fallecieron dos de los ministros que habían sido elegidos para evangelizar en China, con un tercero que pereció en el viaje transpacífico. Sus fallecimientos llevaron al comisario a solicitar nuevos efectivos, esta vez de la provincia de San Diego de México, que se convirtieron en importantes figuras dentro de la orden franciscana en China: Pedro de la Piñuela y Miguel Pérez⁵⁴. Este grupo final de misioneros luego conformarían el germen de la nueva expansión de los franciscanos en China durante las primeras décadas del siglo XVIII.

Aunque son necesarios nuevos estudios para determinar las vías concretas de comunicación, la frecuencia, y el tipo de relaciones que se establecieron entre los misioneros en China, y los devotos en Nueva España, se puede afirmar que este viaje fue el inicio de la conexión de los franciscanos en China con los

⁵⁴ Buenaventura Ibáñez, *Relación autobiográfica*, 220.

devotos mexicanos. No sólo las limosnas que les proporcionaron fueron claves para sacar adelante la misión comandada por Ibáñez, sino que Agustín de las Cuevas, que fue reformado por ellos, quedaría establecido como punto de paso para los futuros grupos de misioneros que pasarían al imperio chino.

Este camino de ida hacia China era en realidad un camino de vuelta. Ibáñez había comenzado su periplo en Shandong, en el norte de China, y el viaje había sido pensado y diseñado en territorio chino. Las necesidades que se produjeron en el campo de misión fueron las que determinaron el tipo de gestión que hubo de realizar Ibáñez en las cortes europeas, y el tipo de misionero que se eligió en España. Así, se pidió explícitamente misioneros dispuestos a aprender la tan complicada lengua china. Y fue en América donde los elegidos tomaron sus primeras clases de mandarín. Desde Asia, y en concreto Filipinas, es desde donde llegaron las noticias más importantes para los nuevos misioneros. Reunidos una tarde en Acapulco con Fray Pedro Torrenueva, Fray Antonio Godines y Fray Antonio de Arpide, recién llegados en el galeón de Manila, los religiosos conocieron la muerte de Antonio de Santa María Caballero. Y fue en ese momento, cuando Ibáñez fue consciente de que comenzaba, ahora sí, una etapa nueva para la orden franciscana en China.

Archivos consultados

Archivo General de Indias, Sevilla

Archivo-Biblioteca Provincial Franciscano, Madrid

Sillares, vol. 4, núm. 7, 2024, 53-95

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.7-141>

Fuentes secundarias

- Alcobendas, Severiano. *Las misiones franciscanas en China: Cartas, informes y relaciones del padre Buenaventura Ibáñez (1650-1690). Con introducción, notas y apéndices, por el R.P. Fr. Severiano Alcobendas*. Madrid: Bibliotheca Hispana Missionum V., Estanislao Maestre, 1933.
- Abad, Antolín y Sánchez, Cayetano. “La descalcez franciscana en España, Hispanoamérica y Extremo Oriente”. *Archivo Ibero-Americano. Revista Franciscana de Estudios Históricos* 59 (1999) 457-788.
- Abad, Antolín. “Aportación americana a la evangelización de Filipinas”. *Archivo Ibero-Americano. Revista Franciscana de Estudios Históricos* 46 (1986) 937-966.
- Busquets, Anna. “Entre dos mundos: los misioneros como embajadores entre Filipinas y China durante la Edad Moderna”. En *Dimensiones del conflicto: resistencia, violencia y policía en el mundo urbano*, editado por Tomás A. Mantecón, Marina Torres y Susana Truchuelo, 367-385. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2020.
- Busquets, Anna. “Los viajes de un franciscano por China: fray Antonio de Santa María Caballero”. En *Viajes hacia Oriente en el mundo hispánico durante el Medioevo y la Modernidad. Retórica, textos, contextos*, editado por Béguelin-Argimón, 285-316. Madrid: Visor, 2021.
- Caño Ortigosa, Jose Luis y Yu Chung Lee. “Comercio y cargazón en el galeón de Manila: El Santo Cristo”. *Boletín Americanista* 76 (2018) 115-133.
- Esteva, Juan. “La farmacia, comercio y ciencia. Monardes y Hernández como ejemplo”. *Offarm* Vol 25 11 (2006) 68-73.
- Frei, Elisa. “To go to China or Japan...not to stay in theses colleges. Jesuit Procurators of China and petitioners for the

- Indies (1640s and 1690s)". *Orientis Aura. Macau Perspectives in Religious Studies* 3 (2018) 81-102.
- Frei, Elisa. "Alla ricerca dei missionari per l'impero Qing. I procuratori della Compagnia di Gesù e i loro viaggi italiani (XVII-XVIII secolo)". *Ricerche di Storia sociale e religiosa* 93 (2021) 103-122.
- Frei, Elisa. *Early Modern Litterae Indipetae for the East Indies*. Leiden: Brill, 2023.
- Gómez Canedo. "Fuentes mexicanas para la historia de las misiones en el Extremo Oriente". En *La expansión hispanoamericana en Asia: siglos XVI y XVII*. Editado por Ernesto de la Torre Villar, 15-30. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Gómez Platero, Eusebio. *Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas: desde 1577 en que llegaron los primeros á Manila hasta nuestros días*. Manila: Imprenta del Real colegio de Santo Tomás, á cargo de Gervasio Memije, 1880.
- Idígoras, José Tellechea. "Fray Martín Ignacio de Loyola, OFM: Dos memoriales a Felipe II sobre China, Filipinas y las Indias Orientales". *Salmanticensis* 44 (1997) 377-405.
- Lamalle, Edmond. "La propagande du P. Nicolas Trigault en faveur des missions de Chine (1616)". *Archivum Historicum Societatis Iesu* 9 (1940) 49-120.
- Laval, Enrique. "Anotaciones sobre la parotiditis epidémica ("paperas")", *Revista chilena de infectología* vol 22 3 (2005), 282-284.
- Li, Chenguang y Paniagua, Jesús. "Comercio, guerra y embajada: el chino sinsay y la importancia de los intérpretes en las primeras relaciones entre China y España en las Filipinas". *Hispania. Revista española de Historia* vol. 83 274 (2023).

- Maldavsky, Aliocha. “Pedir las Indias. Las cartas indipetae de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico”, *Relaciones: Estudios de historia y sociedad* vol. 33 132 (2012) 147-181.
- Mensaert, Georgius (ed.). *Sinica Franciscana. Relationes et epistolae Fratrum Minorum Hispanorum in Sinis qui a 1672-81 missionem ingressi sunt*, vol. VII (Roma: Collegium S. Bonaventurae, 1965).
- Miazek-Męczyńska, Monika. “Polish Jesuits and Their Dreams about Missions in China according to the Litterae indipetae”, *Journal of Jesuit Studies* 5 (3) (2018) 404-420.
- Ollé, Manel. *La invención de China: percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI* (Wiesbaden,:Otto Harrassowitz Verlag, 2000).
- Pereira, Maria João. “O papel dos Procuradores-Gerais da Companhia de Jesus no contexto das transferências artísticas do séc. XVIII: dois casos de estudo”. En *Universitas. Las artes ante el tiempo, 1273-1282*. Salamanca: Universidad de Salamanca y Diputación de Salamanca 41, 2021.
- Pérez, Lorenzo. “Cartas y relaciones de las misiones de China”. *Archivo Ibero Americano* VIII (1917) 390-486.
- Pizzorusso, Giovanni. “Per servizio della Sacra Congregazione de Propaganda Fide: i nunzi apostolici e le missioni tra centralità romana e Chiesa universale (1622-1660)”. *Cheiron* 30 (1998) 201-227.
- Pizzorusso, Giovanni. *Governare le missioni, conoscere il mondo nel XVII secolo. La Congregazione Pontificia de Propaganda Fide* (Viterbo: Edizione Sette Città, 2018).
- Pina, Isabel, “Álvaro Semedo”. *Dicionário de Orientalistas de Língua Portuguesa*, <http://orientalistasdelinguaportuguesa.wordpress.com/alvaro-semedo/>

- Po-Chia Hsia, Ronnie “Language Acquisition and Missionary Strategies in China, 1580-1760”, en *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs XVIe-XVIIIe siècle*, dirigido por Charlotte de Castelanu-l'Estoile, Marie-Lucie Copete, Aliocha Maldavsky y Ines G. Županov (Madrid: Casa de Velázquez, 2018), 211-229.
- Ramírez, Verónica. “Cirujanos, barberos y sangradores en la Nueva España del siglo XVI”, *Saberes. Revista de historia de las ciencias y las humanidades* vol. 1 1 (2017) 141-158.
- Roselló, Estela. “El saber médico de las curanderas novohispanas: un nicho femenino dentro del pluralismo médico del imperio español”, *Studia Historia: Historia Moderna* vol. 40 2 (2018), 177-196.
- Sánchez, Cayetano. “México, puente franciscano entre España y Filipinas”. *Archivo Ibero-americano. Revista de estudios históricos* 52, 205-208 (1992) 73-401.
- Sola, Diego. *El cronista de China. Juan González de Mendoza, entre la misión, el imperio y la historia*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2018.
- Sola, Diego “Martín Ignacio de Loyola (1550-16069 y la política asiática de la Monarquía Católica”. *Hispania. Revista Española de Historia* Vol 83 274 (2023).
- Torre Villar, Ernesto. *La expansión hispanoamericana en Asia: siglos XVI y XVII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1980).
- Torres Trimállez, Marina. *Con un catequismo salvaré un reino: la empresa franciscana en China en la Edad Moderna*. Granada: Editorial Comares, 2022.
- Torres Trimállez, Marina. “Ganar voluntades para unir imperios: el viaje a Europa de Buenaventura Ibáñez a finales del siglo XVII”. *Hispania: Revista española de historia* vol. 83 274 (2023).

Vázquez, Paloma y Sanz, Ana. “Estudio comparado de dos constituciones de franciscanos descalzos de la segunda mitad del XVII: San Gregorio Magno de Filipinas de 1655 y San Diego de Nueva España de 1667”. En *El franciscanismo en la península ibérica. Balance y perspectivas*, editado por María del Mar Graña 501-520. Barcelona: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005.

Zolla, Carlos, Argueta, Arturo, y Mata-Pinzón, Soledad. *Biblioteca digital de la medicina tradicional mexicana*. Disponible en: <http://medicinatradicionalmexicana.unam.mx/>